

Solemnidad de la Ascensión del Señor B2021

Todas las lecturas de esta solemnidad hablan de la Ascensión de nuestro Señor Jesús al cielo. Describen cómo, después de su resurrección de entre los muertos, nuestro Señor fue llevado al cielo, donde está sentado a la derecha del Padre. Nos invitan a darnos cuenta de que donde está Jesús, también estaremos nosotros y compartiremos su gloria.

La primera lectura de los Hechos de los Apóstoles describe el contexto histórico que rodeó la Ascensión de nuestro Señor. Destaca en particular las circunstancias de su vida y sus enseñanzas. También recuerda los eventos relacionados con su pasión, muerte y resurrección mostrando cómo se les apareció vivo a los apóstoles, dándoles muchas pruebas y prometiéndoles el Espíritu Santo.

Finalmente, el texto recuerda la última reunión de los discípulos con el Señor y su ascensión al cielo. Después de esto, señala el asombro de los apóstoles y la aparición de ángeles que llamaron a la acción a los habitantes de Galilea.

Lo que este texto nos enseña es que Jesucristo está vivo y en la gloria del Padre. Otra idea es la verdad de que, aunque está en el cielo, Jesús todavía está presente en la Iglesia a través del poder del Espíritu Santo. La última idea está relacionada con el retorno del Señor, quien regresará al final de los tiempos.

Este texto nos ayuda a entender mejor el sentido del Evangelio de hoy que habla de la Ascensión. En primer lugar, el Evangelio destaca la misión que Jesús dio a los discípulos de anunciar el Evangelio a toda criatura y bautizar. También muestra el destino de los que creerán y de los que no creerán en el Evangelio de Jesús. El Evangelio termina con la certeza de la Ascensión en el cielo.

¿Qué puedo decir sobre la fiesta de la Ascensión? Hoy quiero hablarlos de la realidad del cielo donde nuestro Señor ha ascendido a la derecha del Padre.

Permítanme comenzar de manera muy simple con una pregunta: ¿qué es el "cielo"? Para casi todas las personas, el cielo es la morada de Dios. Cuando en el cántico de "Gloria" cantamos: "Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres en la tierra" (Lucas 2, 14), decimos exactamente lo mismo. La Biblia también dice que un carro de fuego descendió y llevó al profeta Elías al cielo (2 Reyes 2:11). Dada tal descripción, identificamos fácilmente el cielo con el cielo.

Para el hombre moderno, el cielo es el espacio en el que se mueve nuestro planeta y se sitúa todo el sistema solar. Por esto, cuando se lanza un cohete al espacio, todo el mundo está mirando al cielo. Ahora, cuando decimos que Jesús ascendió al cielo, ¿qué queremos decir con esto? Necesitamos aclarar este concepto para que la gente no siga identificando el cielo con las nubes.

En primer lugar, Dios es el creador de todo lo que existe en el mundo, incluidos el cielo y la tierra. Si es cierto, significa, entonces, que Dios está más allá del cielo y la tierra porque no puede estar encerrado en las cosas que ha creado. Todavía recuerdo lo que aprendí en lo que ustedes llaman el catecismo de Baltimore: ¿Dónde está Dios? "Dios" está en el cielo, en la tierra y en todas partes".

En segundo lugar, cuando decimos, como en "la oración del Señor" que Dios está en el cielo, queremos decir que "habita en una luz inaccesible" (1 Timoteo 1:16), que está tan lejos de

nosotros "como se alcanzan los cielos sobre la tierra "(103: 11). En otras palabras, Dios está fuera del espacio y el tiempo y también lo está su paraíso. El cielo, en este sentido, es más un estado que un lugar. Es un lugar de descanso y eterna recompensa del bien donde los elegidos estarán eternamente con Jesús.

A la luz de todo esto, ¿qué significa proclamar que Jesús "subió al cielo"? Encontramos la respuesta en el Credo. "Subió al cielo y está sentado a la diestra del Padre". Que Cristo subió al cielo significa que "está sentado a la diestra del Padre". Significa también que como hombre ha entrado en el mundo de Dios, donde ha sido constituido Señor y cabeza de todo lo que existe en el mundo.

Sin embargo, aunque Jesús subió al cielo y se sienta a la derecha del Padre, todavía está con nosotros; no nos ha dejado en la tierra. Solo ha salido de nuestro mundo visual. Él mismo nos asegura: "He aquí, yo estoy siempre con ustedes hasta el fin de los tiempos" (Mateo 28,20). Por tanto, Jesús no ascendió a un cielo ya existente que lo esperaba, sino que fue a formar e inaugurar el cielo para nosotros. Como dice en Juan 14: 2-3: "Voy a preparar un lugar para ustedes (...) para que donde yo estoy, ustedes también estén".

Porque Jesús está con su Padre en los cielos sin dejar de estar presente con nosotros, nos ha dado la misión de hacer discípulos de toda la tierra. Esta misión es la razón por la que existe la iglesia. Al principio, esta misión fue encomendada a los apóstoles. Pero, hoy como Iglesia, se nos ha dado. Esto nos convierte en herederos de la herencia recibida de Cristo.

Una gran parte de la misión es también que, mientras llevamos la Buena Nueva a la gente, seamos capaces de transformar las condiciones del mundo con el mensaje de Jesús. En este sentido, el Evangelio se convierte en un factor de transformación del mundo y el mundo mismo se convierte en un campo donde tenemos que practicar la verdad del Evangelio.

Creo que esta es la razón por la que los ángeles reprochaban a los hombres de Galilea por estaban mirando fijamente al cielo en lugar de estar activos. En esta perspectiva, se hace claro que nuestros compromisos en el mundo y en el día a día son realmente importantes. Por supuesto, Jesús está en el cielo donde lo encontraremos algún día, pero también hay que encontrarlo aquí en el mundo, a través de las personas inspiradas por su Evangelio.

Oremos, pues, para que el Señor nos ayude a dar realmente lo mejor de nosotros al anuncio del Evangelio. Pidámosle que bendiga el apostolado de los misioneros que trabajan en todo el mundo. Pidámosle que sea misericordioso y clemente, especialmente con los que trabajan en tierras musulmanas, donde los cristianos son una minoría! ¡Que Dios los bendiga a todos!

Hechos 10: 25-26, 34-35, 44-48; 1 Juan 4: 7-10; Juan 15: 9-17



Fecha de la Homilía: el 09 de Mayo, 2021
© 2021 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20210509homilia.pdf